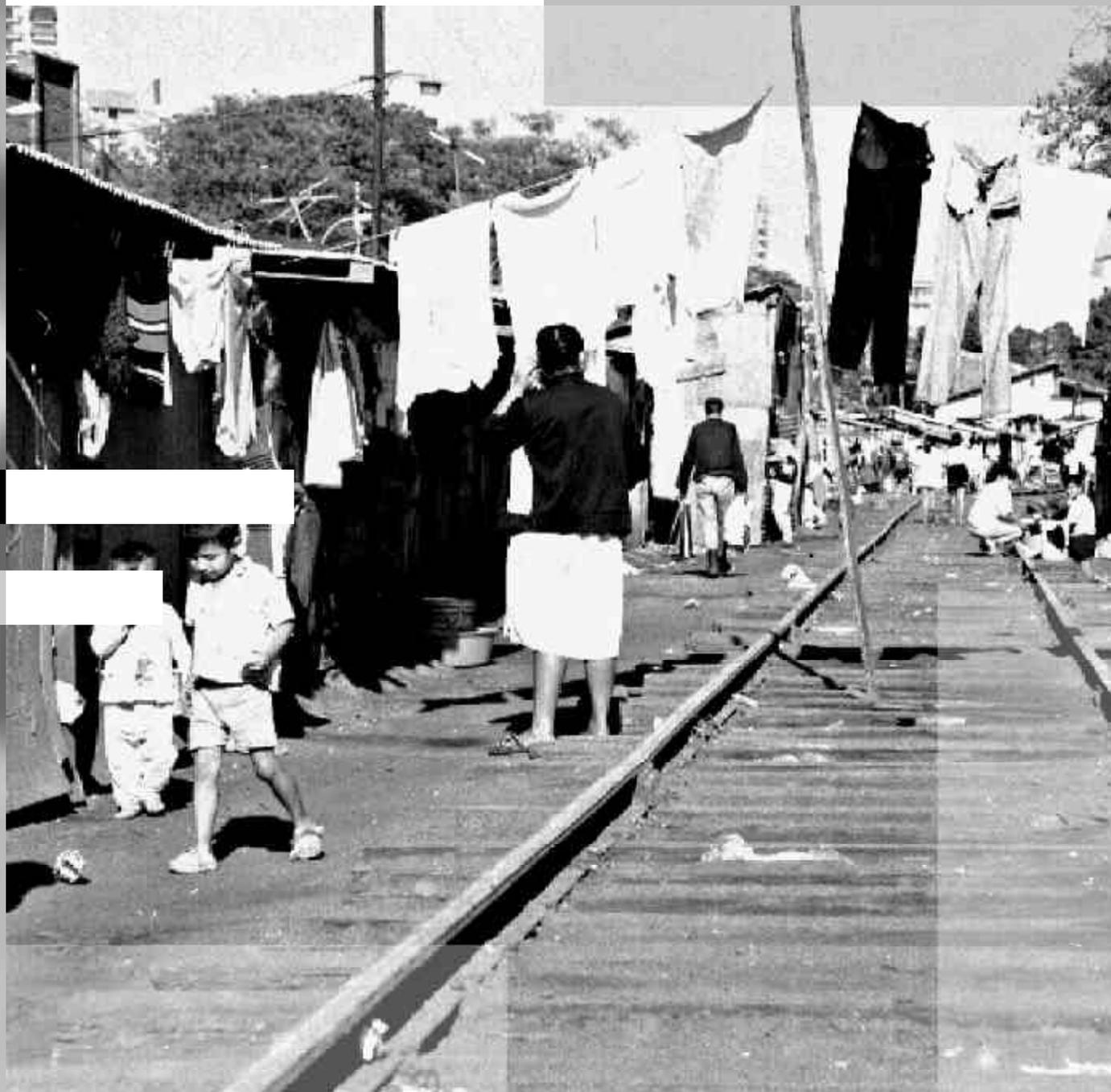


Carlos Jorge Sánchez Arza

Cooperativismo versus pobreza







Cooperativismo versus pobreza

Carlos Jorge Sánchez Arza*

En el proceso de dinamización de la agricultura y del sector rural, las cooperativas, tanto de producción como de servicios, cumplen un rol protagónico, pues son generadoras de productos, ingresos y empleos, en amplios sectores de la sociedad. El cooperativismo representa una forma realista de encarar la organi-



zación productiva, en un país de baja capitalización para el campesinado paraguayo, el grupo humano principal del sector rural. El cooperativismo es la respuesta más efectiva al problema de la organización productiva y el camino hacia una mejor distribución de la renta agraria global.

Pobreza absoluta y pobreza relativa

Las dos terceras partes de la población mundial viven en condiciones de endémica y absoluta pobreza. Esto significa que vastos sectores del planeta, generación tras generación, se hallan privados, en mayor o menor grado, de los elementos necesarios para una vida humana digna y saludable. A medida que el crecimiento de la población sobrepase el crecimiento de sus medios de subsistencia, no habrá forma de salir de esta situación. Su pobreza será como arena movediza, que la hundirá cada vez más arrastrando todo tras de sí.

La pobreza absoluta sería más soportable, si no fuera por la pobreza relativa, siendo ésta el contraste entre pobreza y abundancia, la que envenena las relaciones humanas y explica la insurgencia de los pueblos sometidos de todas partes del mundo.

Así como el progreso industrial acentuó, en su primera etapa, las divergencias entre las clases “propietarias” y las “no propietarias” dentro de las naciones, la industrialización a escala mundial tiende a aumentar las disparidades entre las naciones que “tienen” y las que “no tienen”.

Pobreza material y espiritual

Si puede darse por sentado que la mayor necesidad de las regiones en desarrollo es el crecimiento económico inmediato y rápido, a efectos de superar la pobreza material reflejada en las condiciones de vida de la población, sería un error fundamental concebir que la pobreza consista solo –o principalmente– en la falta de estas cosas. No menos importante y real es la pobre-

* Economista.

za espiritual, es decir, la aceptada resignación a las carencias inmemoriales y a la impotencia para luchar contra ellas, como consecuencia de la pobreza mental, la ignorancia natural y la imposibilidad de comunicación por la falta de educación.

El remedio para la pobreza es la elevación del nivel de vida, en el más alto y amplio sentido, abarcando todos los otros niveles (educación, alimentación, etc.), implicados en la solución de sus problemas. He aquí un factor esencial que describe la importancia del cooperativismo dentro del plan de lucha contra la pobreza y la necesidad de los pueblos, considerando la formación global, individual y comunitaria, que reciben los cooperativistas.

Estado, esfuerzo propio y cooperación

Sostener que la cooperación es indispensable no es proponerla como un bálsamo "curalotodo". Es, en realidad, uno de los agentes que luchan contra los diferentes aspectos del problema de la pobreza en los países en vías de desarrollo. Se obtendrán mejores resultados cuando se opere con un mutuo entendimiento comunitario, basado en un programa de acción integral que apunte menos al alivio inmediato de la pobreza, y más a su cura permanente. El crédito cooperativo puede, efectivamente, contrarrestar los abusos económicos como la usura rural y el intermediarismo, pero su objetivo final es brindar a los cooperativistas la oportunidad, y crear en ellos la capacidad de autofinanciarse, individual y colectivamente. Las cooperativas cumplen definitivamente una función social y contribuyen con el Estado, al que le sacan un importante peso financiero, dado que destinan —como mínimo— un 10% de los excedentes al fomento educativo; contribuyen y cooperan con la comunidad.

A fines del siglo veinte, el movimiento cooperativo recibió refuerzos de una inesperada procedencia: el estado, cuya acción directa no dio frutos y el problema insoluble de la pobreza rural se agravaba por la usura que cebaba en ellos, a pesar de los préstamos sin interés que otorgaba el gobierno.

El descontento ocasionado por el fracaso de la ayuda gubernamental y filantrópica, en la búsqueda de hallar soluciones adecuadas al problema de la pobreza, conllevó a la concepción de que cualquier solución adecuada debía incluir elementos de esfuerzo propio y ayuda mutua. Los regalos, donaciones y subsidios son útiles, siempre y cuando el que los recibe pueda, tarde o temprano, prescindir de ellos.

Por otro lado, el esfuerzo propio es a veces impotente y se vuelve efectivo solamente una vez que el interés común y propio inspire a la gente a asociarse. No obstante, la asistencia gubernamental, cooperativa e individual, deben estar debida y adecuadamente asociadas para lograr el mejoramiento del bienestar social y económico de los pueblos.

A continuación, el mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en ocasión del Día Internacional de las Cooperativas, celebrado el primer sábado de julio de cada año.

"Millones de hombres y mujeres han asegurado para ellos mismos y sus dependientes una vida de dignidad, bienestar económico y crecientes oportunidades, al unirse en empresas cooperativas alrededor del mundo.

Desde su infancia en el siglo diecinueve, abarcando un pequeño número de consumidores y productores en un rango estrecho de actividades, el movimiento de las cooperativas se ha convertido en un importante esfuerzo mundial que abarca una multitud de actividades, desde los servicios financieros hasta el cuidado del hogar; desde la producción agrícola y la comercialización hasta la prestación de servicios y casas accesibles. Una gama de prestaciones económicas y sociales están ahora disponibles por medio de las empresas cooperativas. Hoy, los gobiernos, en todos los niveles, enfrentan cada vez mayor dificultad para atender las crecientes demandas de servicio de sus poblaciones. En contrapartida, una sociedad con empresas cooperativas provee un complemento efectivo demostrable.

Sobre todo, la cooperativa es valuada como una organización de gente que construye los princi-

pios de ayuda y soporte mutuo y gerencia propia. Como una asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para encontrar sus necesidades y aspiraciones comunes, económicas, sociales y culturales, por medio de una empresa de propiedad común, democráticamente controlada. Las cooperativas juegan también un papel indispensable en facilitar la participación significativa de los ciudadanos en la vida de la comunidad. Su contribución para afianzar la tradición democrática y promover la integración social es ampliamente reconocida y alabada.

La variada contribución que las cooperativas hacen a la vida de la comunidad y a las metas del desarrollo y la solidaridad ha sido reconocida explícitamente en las importantes conferencias mundiales convenidas por las Naciones Unidas, en los últimos cinco años. La ONU invita a los gobiernos, organizaciones internacionales, organismos especializados y organizaciones cooperativas nacionales e internacionales, especialmente al Comité para la Promoción de la Acción Cooperativa, a observar este Día.

Se espera que los gobiernos encuentren en él un motivo para promover proyectos orientados a incentivar la creación de cooperativas, crear legislaciones que las protejan e iniciar discusiones sobre las políticas nacionales concernientes, que formulen estrategias nacionales para su desarrollo y estudien a fondo la capacidad de éstas para contribuir a la solución de los problemas económicos, sociales y ambientales". (2)

Metas prioritarias para una reactivación económica

Es urgente la necesidad de *aumentar la productividad* generada en el sector agrario, ya que de su comportamiento depende hasta hoy la economía del Paraguay. Seguimos siendo un país eminentemente agrario y, por un buen tiempo, lo seguiremos siendo.

Solo a través de una recomposición importante de la tenencia de la tierra, de una fuerte transferencia de tecnología, acompañada de nuevos y eficaces sistemas de crédito, y de una agresiva

política de modernización del sector rural, es posible aumentar la productividad global de los factores.

Es prioritario *recuperar los recursos naturales degradados*, cautelar celosamente lo que queda de nuestros bosques y, paralelamente, iniciar programas de reforestación. Pero, si no se viabiliza el cambio en los sistemas y modalidades de cultivo, hasta ahora depredadores del ecosistema, eso no será posible.

Para lograr estas metas, debe considerarse un punto insoslayable: *mejorar la institucionalidad pública de los sectores agrario y rural*. El país necesita de políticas integrales e integradas, para que las acciones realizadas en estos neurálgicos sectores adquieran un sentido globalizador y resulten eficaces.

Todas estas metas están íntimamente ligadas a una cuestión transversal que es el combate a la pobreza rural, una política social dirigida a mejorar las condiciones de vida del hombre del campo.

El rol de las cooperativas y su apoyo al desarrollo agrario paraguayo

En el proceso de dinamización de la agricultura y del sector rural, las cooperativas, tanto de producción como de servicios, cumplen un rol protagónico, pues son generadoras de productos, ingresos y empleos, en amplios sectores de la sociedad.

El cooperativismo representa una forma realista de encarar la organización productiva, en un país de baja capitalización para el campesinado paraguayo, el grupo humano principal del sector rural. El cooperativismo es la respuesta más efectiva al problema de la organización productiva, la disminución de los costos de producción, el aumento de la competitividad y una mejor distribución de la renta agraria global, de la que participa en una proporción que no corresponde a sus esfuerzos.

Hasta ahora, los programas de apoyo a las cooperativas no han tenido la eficacia suficiente

como para crear un fuerte movimiento cooperativo rural y agrario. Esto, debido tal vez a la metodología verticalista utilizada hasta ahora. Es necesaria la readaptación de estas metodologías para recrear no solo un marco cooperativo importante y dinámico, sino también para impulsar un verdadero movimiento cooperativo, que no represente la simple suma de cooperativas, sino que actúe coordinado, eslabonado, federando a las entidades en su relacionamiento horizontal, y articulándolas verticalmente, de manera a que actúen en toda el amplio espectro que representa la actividad agraria (producción primaria, transformación e industrialización, crédito, acopio y mercadeo). Estas son las facetas que deben ser mejoradas de forma inmediata, para aumentar la productividad general de los factores en el agro y dinamizar el movimiento cooperativo.

Las empresas cooperativas pueden contribuir más activamente al proceso de reactivación económica del país, pero antes deben fortalecer su estructura organizacional, su eficiencia productiva y sus valores. Las cooperativas, por ser orga-

nizaciones del sector privado, tienen la gran facilidad de desarrollar estrategias nuevas, dinámicas y flexibles, que les permitan adecuarse a diferentes circunstancias o exigencias de los mercados y de la economía en su conjunto. El esfuerzo de sus asociados, en particular de los productores agrícolas, produce rédito con mucha más facilidad, que cuando depende de estructuras estatales, más rígidas y menos flexibles, en el corto tiempo.

Es importante que las cooperativas adquieran una visión empresarial competitiva en un mercado cada vez más globalizante. Esto implica la incorporación de tecnología de punta, acorde con las exigencias de los consumidores, una constante capacitación de los socios en diferentes áreas de interés, la modernización de infraestructuras, equipos, sistemas de producción y servicios. De esta forma podrán contribuir fehacientemente a la definición de políticas de desarrollo del país y del sector agrario; participarán en mayor medida del Producto Interno Bruto (PIB) y contribuirán al mejoramiento de la calidad de vida de un amplio sector de nuestra sociedad.

Cuadro 1
Ocupación generada por las cooperativas

TOTAL DE EMPLEADOS	6.095
TOTAL DE DIRIGENTES	13.927
TOTAL MANO DE OBRA TRANSITORIA	9.243
TOTAL MANO DE OBRA INDIRECTA ESTIMADA	23.000
TOTAL GENERAL	52.265

Fuente: INCOOP/MAG, Censo Nacional de Cooperativismo, 2000.

Cuadro 2
Fuentes de empleo cooperativas

TOTAL MASCULINO	3.946
TOTAL FEMENINO	2.149
TOTAL DE EMPLEADOS	6.095

Fuente: INCOOP/MAG, Censo Nacional de Cooperativismo, 2000.

Cuadro 3
**Volumen de producción de las cooperativas de producción
 y su participación en la producción total del país**

PRODUCTO	TOTAL DEL PAIS 1999/00	TOTAL DE LAS COOPERATIVAS	% DE PARTICIPACIÓN
Algodón, ton.	246.594	17.000	7
Soja, ton.	2.980.058	1.248.000	42
Maíz, ton.	647.270	120.000	19
Trigo, ton.	231.119	220.000	95
Maní, ton.	22.045	15.000	68
Tártago, ton.	11.074	4.500	41
Sésamo, ton.	560	420	75
Leche cruda, millones lts.	425	201	47
Leche procesada, millones lts.	240	200	83
Bovinos, miles de cabezas	9.000	800	9
Suinos, miles de cabezas	400	205	51
Aceite de tung, ton.	4.400	1.950	44

Fuente: FECOPROD y Estadísticas Agropecuarias, MAG/ DGEA, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) El Censo Nacional de Cooperativas y algo más, MAG-INCOOP, Ing. Ronaldo Dietze, 1ª Edición, febrero 2002.
- (2) Centro de información de la Naciones Unidas ONU. unicmex@servidor.dgsca.unam.mx